

EL MERCADER y la FAVORITA





00163299

el Favorita



EL
MERCADER
Y LA
FAVORITA

LEYENDA ARABE

Dibujos de R. Palau.

EDITORIAL TOR - S. R. L.

Río de Janeiro 760

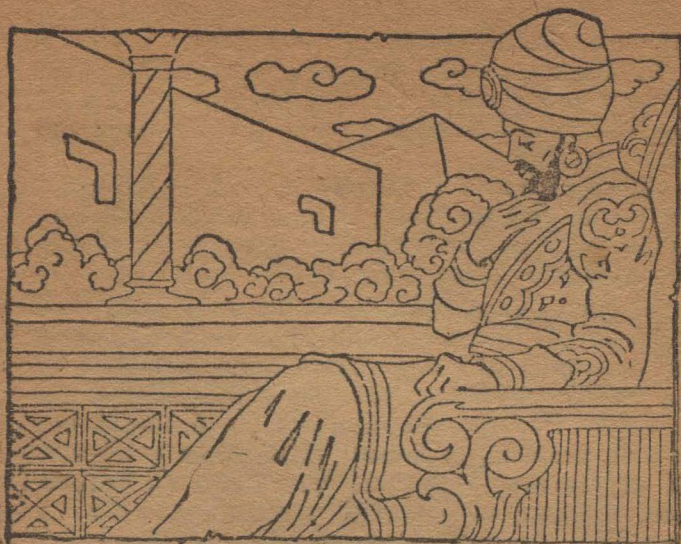
BUENOS AIRES

LA ABEJA

LA MEJOR Y MAS ECONOMICA COLECCION INFANTIL ILUSTRADA

- 1 Pinocho en el teatro de títeres
- 2 Blancanieves y los 7 enanitos
- 3 Los príncipes encantados
- 4 La Bella durmiente del bosque
- 5 Juanfuerte
- 6 Piel de asno
- 7 La princesa y el erizo
- 8 Ali Babá y los 40 ladrones
- 9 La inocente mensajera
- 10 Pinocho en campo de milagros
- 11 El pájaro verde
- 12 Pulgarcito
- 13 Los maestros cantores
- 14 El rey del río de Oro
- 15 Capercucita Roja
- 16 Las tres princesas
- 17 El triunfo del zorro
- 18 Pinocho en la isla de las abejas
- 19 La princesa pícarona
- 20 Simbad el marino
- 21 Canción de Navidad
- 22 Un viaje maravilloso
- 23 El niño que se volvió hormiga
- 24 El enano Zacarías
- 25 Pinocho en gruta del monstruo
- 26 El legado del moro
- 27 El gato con botas
- 28 El hada de Granville
- 29 De los Apeninos a los Andes
- 30 Menique
- 31 El rey Cuervo
- 32 Almendrita
- 33 Pinocho en el país de juguetes
- 34 El niño perdido
- 35 Robin Hood
- 36 La isla encantada
- 37 Pif Paf
- 38 La carga liviana
- 39 La alfombra mágica
- 40 El pájaro que reina
- 41 La Centicienta
- 42 Aventuras del rey Beder
- 43 El muchacho y la fortuna, Fáb. de Samaniego
- 44 Pinocho en el fondo del mar
- 45 Gulliver en el país de enanos
- 46 La bella Dorigen
- 47 Las salamandras azules
- 48 Los zuecos maravillosos
- 49 Las tres hermanas
- 50 Fáb. de Iriarte
- 51 El niño raptado
- 52 Barba Azul
- 53 Tanino el hormiguero
- 54 Gulliver en el país de gigantes
- 55 El tejedor de Sezoia
- 56 El príncipe Cododae
- 57 La amigueta de los pájaros
- 58 La señorita Senderi
- 59 Fáb. de Esopo
- 60 Constanza
- 61 Nicolás y Nicolásu
- 62 Los rosales de la reina
- 63 El enfermero del Chacho
- 64 Grisélidis
- 65 Alicia en el país de maravillas
- 66 Aladino
- 67 Genoveva de Brabante
- 68 La Sirenita
- 69 Peter Pan
- 70 El patito feo
- 71 Hombre que vendió su nombre
- 72 Los tres pelos del diablo
- 73 Hansel y Gretel
- 74 La flor del pantano
- 75 El buque fantasma
- 76 La cámara del tesoro
- 77 La desobediencia
- 78 El tarro de aceitunas
- 79 El mensajero de la corona
- 80 La camisa del hombre feo
- 81 La verdad sospechosa
- 82 La graciosa Emelia
- 83 El muchacho afortunado
- 84 La novia elegida
- 85 Las dos estatuas
- 86 La botella encantada
- 87 El mercader de Venecia
- 88 La obligación
- 89 El favorito ingenioso
- 90 Los dos ruiseñores
- 91 El ladrón de Bagdad
- 92 El tambor del regimiento
- 93 El pájaro de oro
- 94 El barbero silencioso
- 95 Las tres perlas
- 96 Gulliver en países maravillosos
- 97 El príncipe impostor
- 98 El rey en busca de novia
- 99 El soldadito de plomo
- 100 El mercader y la favorita

ES PROPIEDAD. -- Queda hecho el depósito que marca la ley.



EL MERCADER Y LA FAVORITA

I

El hijo del mercader



HABIA una vez en Damasco un mercader que al morir dejó una gran fortuna a su viuda y a sus dos hijos, llamados el uno Ganem, y la otra Zobeida, más conocida por "Encanto del Corazón".

Queriendo imitar a su padre, Ganem decidió realizar un viaje a Bagdad con un valioso carga-

mento. Se incorporó a una caravana y llegó a destino con toda felicidad.

En Bagdad alquiló una casa lujosamente amueblada y se instaló en ella con sus esclavos. En pocos días vendió ventajosamente toda la carga que había llevado.

Una mañana se incorporó al cortejo del entierro de un rico mercader y tomó parte en el banquete que, según la costumbre del país en aquella época, seguía a las exequias.

De buena gana hubiera vuelto a su casa, pues había dejado ésta al cuidado de los esclavos y tenía allí guardada una importante suma, producto de las ventas realizadas; pero no le permitieron que se fuera. Por eso, en cuanto se le presentó una ocasión propicia, se levantó de la mesa y emprendió el regreso. Y ocurrió que, como no conocía bien el lugar, se extravió, y cuando llegó a las puertas de la ciudad las encontró cerradas.

Para estar al abrigo del rocío se tendió bajo una palmera, y, ya muy avanzada la noche, cuando empezaba a conciliar el sueño, vió aproximarse a tres hombres: uno con un hacha al hombro y los otros dos cargados con un cofre.

Ganem se subió al árbol y observó atentamente los movimientos del extraño grupo.

II

El cofre misterioso

Los que traían el cofre lo pusieron en el suelo, y el otro les dijo:

—Hagamos lo que nos ha ordenado nuestra ama.



...las encontró cerradas.

Los tres abrieron una fosa, colocaron en ella el cofre, lo cubrieron con tierra y se marcharon.

Ganem descendió de la palmera, desenterró la caja, quiso ver lo que contenía, pero se encontró con que estaba cerrada con un fuerte candado. Con una piedra rompió la tapa, y cuando creía encontrarse con un tesoro, vió estupefacto que lo que allí había era el cuerpo de una hermosa mujer ricamente vestida y llena de alhajas. Y no estaba muerta, como en el primer momento había creído, pues respiraba apaciblemente, como una persona entregada al sueño.

Impulsado por sus nobles sentimientos, consiguió sacarla del cofre y tenderla sobre el pasto.

Al recibir el fresco de la noche, la durmiente abrió los ojos y exclamó:

—“Flor de Jazmín”, “Ramo de Coral”, ¿dónde estáis?...

Viendo que nadie le respondía, se incorporó y dió un grito al hallarse en pleno campo. Entonces se le aproximó Ganem y le dijo:

—Nada temáis, señora. Aquí estoy yo para cuidaros.

Como el asombro de la dama iba en aumento, el joven le contó lo ocurrido.

—Doy gracias a Dios —dijo ella— de que se haya servido de un hombre tan honrado para librar-me de la muerte. Pero ya que habéis empezado la obra de mi salvación, es necesario que la completéis, llevándome en secreto a vuestra casa, donde yo os contaré quién soy. Pero como no puedo ir a pie, porque mi vestido llamaría la atención, os aconsejo que me hagáis transportar en este mismo cofre



...desenterró la caja...

Esperaron que viniera el nuevo día, y cuando la luz del alba empezaba a poner una pincelada gris en el oriente, Ganem colocó de nuevo a la mujer en su encierro y se fué a la ciudad, de donde regresó un poco más tarde con una mula cuyo conductor lo ayudó a cargar sobre ella el cofre. Llegado sin tropiezo alguno a su casa, lo hizo colocar por los esclavos en su aposento, lo destapó y ayudó a la dama a salir de la caja.

III

Historia de la dama

La hermosa mujer se sentó en un sofá, se quitó

el velo que le cubría el rostro y entregándosele a Ganem, le dijo:

—Leed lo que aquí está escrito, y sabréis quién soy.

El joven pudo ver que, bordadas en oro, había unas palabras que decían:

“¡Soy vuestra y vos sois mío, oh, descendiente de Mahoma!”

Este descendiente de Mahoma era el califa Harum Alraschid.

—Señora —dijo Ganem—, aunque he leído lo que aquí dice, no alcanzo a comprender quién sois.

—Me llamo “Tormento del Alma”, nombre que me dieron al llevarme al palacio del califa, donde me criaron desde mi infancia. A medida que fui creciendo, el soberano me fué tomando estimación y me hizo poner en un aposento aparte con veinte esclavas a mi exclusivo servicio.

“Aunque el califa guarda toda clase de consideraciones a su esposa Zoraida, no por eso ésta dejó de sentir los celos por la predilección que hacia mí demostraba, por lo que puso en juego todos los medios a su alcance para deshacerse de mí, sin conseguirlo, hasta anoche, que, aprovechando la ausencia del señor, habrá sobornado a una de mis esclavas para que me diera un narcótico, con lo que facilitó su propósito de enterrarme viva, de modo que sin vuestro auxilio, a estas horas ya habría muerto asfixiada.

“Es preciso, pues, que tanto por vuestra propia seguridad como por la mía, guardéis lo ocurrido, en el más profundo secreto. Cuando regrese



—Seguiré vuestros consejos...

el califa, ya hallaremos el medio de ponerlo en su conocimiento”.

—Seguiré vuestros consejos —le dijo Ganem—. Mientras estéis aquí os serviré con el mayor esmero, y cuando el califa os haya vuelto a palacio os ruego que me borréis de vuestra memoria.

Para mayor precaución, compró dos esclavas y las puso a su servicio, pues no convenía que los que servían a él se enteraran de que allí estaba refugiada una dama. Comían juntos y él se retiraba por la noche a otro aposento.

En esta intimidad respetuosa y fraternal estuvieron viviendo hasta que regresó el califa.

IV

El falso duelo

Zoraida salió a recibir a su señor vestida de luto, como prueba del dolor que le había causado la muerte de su esclava favorita, en cuyo honor dijo que se había construido un mausoleo.

El califa se afectó mucho al recibir semejante noticia, y quiso ir personalmente a rendirle homenaje. Después de orar al pie del mausoleo, encargó oraciones a los ministros de la religión durante un mes, a las que él concurría mañana y tarde.

Estas demostraciones hicieron que se extendiera por la ciudad la noticia de la muerte de "Tormento del Alma". Cuando llegó a oídos de Ganem, éste le dijo a su huésped:

—Señora, regresó el califa y os cree muerta de veras.

—Ahora conviene más que nunca guardar el secreto —dijo ella.

Un día que el califa estaba descansando mientras dos esclavas velaban su sueño, una le dijo a la otra en voz baja:

—Cuando nuestro amo y señor se despierte y yo le cuente las novedades que hay, se va a regocijar mucho.

—¿Qué novedades son ésas?

—Que "Tormento del Alma" no ha muerto.

—¡Oh, cielos! —exclamó la otra en alta voz.

Esta exclamación despertó al califa, quien les preguntó por qué habían interrumpido su sueño.



... and the other...

—Perdonadme, majestad —exclamó la culpable—, pero ha sido tan grande la alegría al enterarme que “Tormento del Alma” no ha muerto...

—¿Que no ha muerto? —dijo vivamente el soberano—. ¿Qué es de ella, entonces? ¿Dónde está?

—Anoche recibí —dijo la portadora de la gran novedad—, de manos de un desconocido una carta sin firma, pero cuya letra es de “Tormento”, rogándome que la pusiera en vuestras manos, y en ella me cuenta su pavorosa historia y la manera milagrosa cómo fué salvada...

—Dame pronto esa carta —le dijo el califa.

Así lo hizo la esclava y Harum Alraschid leyó con avidez su contenido donde su favorita le relataba lo ocurrido, realzando, tal vez demasiado vivamente, los servicios que Ganem le prestara.

El califa interrumpió su lectura y exclamó:

—¿Conque mientras yo me pasaba las noches llorando su muerte, ella vivía tranquilamente en la casa de ese mercader bajo el pretexto de que le ha salvado la vida, y todavía me lo cuenta?

Inmediatamente llamó al gran visir y le dió orden de que tomara cuatrocientos hombres de su guardia y fuera a la casa de Ganem a prender a éste y a “Tormento del Alma”, hecho lo cual haría arrasar la casa hasta los cimientos.

V

Detención frustrada

Cuando “Tormento del Alma” vió venir a Gai-far con toda su gente, exclamó:



Leyó con avidez su contenido...

—¡Ay, Ganem! Estamos perdidos. Vienen a prendernos. Salvaos vos, por lo menos. Hacedlo por amor a mí. Tomad el traje de uno de vuestros esclavos, frotaos cara y brazos con hollín y poneos sobre la cabeza esta vajilla. Creerán que sois un criado de la fonda y os dejarán pasar. Y si al salir os preguntan por el dueño de la casa, decid sin titubear que está aquí dentro.

—¡Pero y vos, señora!

—No paséis pena por mí. Yo sabré arreglarme. Aunque contra su voluntad, Ganem hizo lo que le dijo, y la jugarreta salió tan bien, que el mismo gran visir, con quien se topó en la puerta, se hizo a un lado para dejarlo pasar.

Mientras los soldados, después de haber rodeado

la casa, la registraban minuciosamente, el gran visir entró en el aposento donde estaba la favorita del califa, la cual al verlo se adelantó y le dijo:

—Estoy dispuesta a recibir la muerte.

—Señora —le contestó el funcionario—, guárdeme Dios de haceros ningún daño. No tengo más orden que la de conducirlos a palacio, y llevarme al mismo tiempo a ese joven mercader que vive en esta casa.

—Vamos a palacio ahora mismo. En cuanto al mercader de quien habláis, y a quien debo la vida, hace más de un mes que se fué a Damasco. Al irse me dejó encomendados estos cofres, y yo le prometí guardárselos hasta su regreso. Os ruego, por lo tanto, que los hagáis llevar a palacio y poner en lugar seguro, a fin de que yo pueda cumplir la palabra que le he dado.

—Se hará como deseáis —le contestó el gran visir— y mandó llevar los cofres a palacio.

Después de impartir las órdenes para el derribo de la casa, el funcionario se dirigió al alcázar del califa llevando a la favorita y a las esclavas que la servían. En cuanto a los esclavos de Ganem, como nadie los molestó, al enterarse de lo que pasaba, se marchó cada uno por su lado.

VI

La venganza

El califa no quiso ver ni oír a “Tormento del Alma”, y en cuanto a Ganem, creyendo que estaba en Damasco, escribió a su primo el rey de Siria, pidiendo que hiciera prender al joven merca-



—Estoy dispuesta a recibir la muerte.



...pasadas por toda



ciudad entre las burlas del populacho...

der, que le dieran cien azotes y lo pasearan durante tres días por la ciudad y en seguida se lo mandara bien escoltado. Además, que hiciera arrasar su casa, y si tenía padres, hijos o hermanos, los expusiera también durante tres días a la vergüenza y los expulsara finalmente de Damasco con prohibición de que nadie les diese asilo.

Luego que el rey de Siria se enteró de lo que su primo le pedía, tomó las disposiciones necesarias para ejecutar las órdenes, con lo que la desdichada madre de Ganem y su hija "Encanto del Corazón", que lloraban hacía tiempo la pérdida del ausente, al cual creían muerto, fueron expulsadas de su casa, despojadas de sus vestidos; y, cubiertas con bolsas de tela ordinaria, paseadas por toda la ciudad entre las burlas del populacho, y finalmente conducidas fuera de Damasco a tres leguas, de distancia y abandonadas allí en el más lamentable estado, sin explicarles siquiera el motivo de tan bárbaro tratamiento.

No sabiendo qué hacer y careciendo de lo más necesario, decidieron dirigirse a Bagdad mendigando, con la esperanza de obtener allí alguna noticia de Ganem.

El camino era largo y pesado, pero con la ayuda de Dios y el auxilio de las gentes caritativas, lo iban haciendo tras fatigosas jornadas.

El rey de Siria mientras tanto había escrito al califa de Bagdad que no había dado con el joven mercader, el cual no regresó a Damasco desde que emprendió viaje, al punto que tanto su madre como su hermana lo lloraban como muerto.

Esta noticia exasperó a Harun Alraschid que ansiaba vengarse del joven Ganem.



...acabaron dirigirse a Bagdad...

VII

La entrevista

Mientras tanto, "Tormento del Alma" se lamentaba en su encierro de la ingratitud del califa, que, en lugar de castigar a su esposa, se ensañaba con su esclava favorita y premiaba al salvador de ésta con la más enconada e injusta persecución.

Un día que el monarca recorría el palacio, al llegar a la torre donde estaba encerrada la joven oyó hablar, y, siendo naturalmente curioso, se arrimó a la puerta y se puso a escuchar.

Reconoció la voz de "Tormento del Alma", y

no perdió una sola de sus palabras. La joven se lamentaba de su triste situación.

Lo que el califa le oyó decir sobre la noble conducta de Ganem le causó tal impresión, que aquella noche no pudo pegar los ojos. Y, como se preciaba de ser justiciero, llegó a temer que, dejándose dominar por un arrebató de ira, hubiera faltado a su costumbre de obrar rectamente.

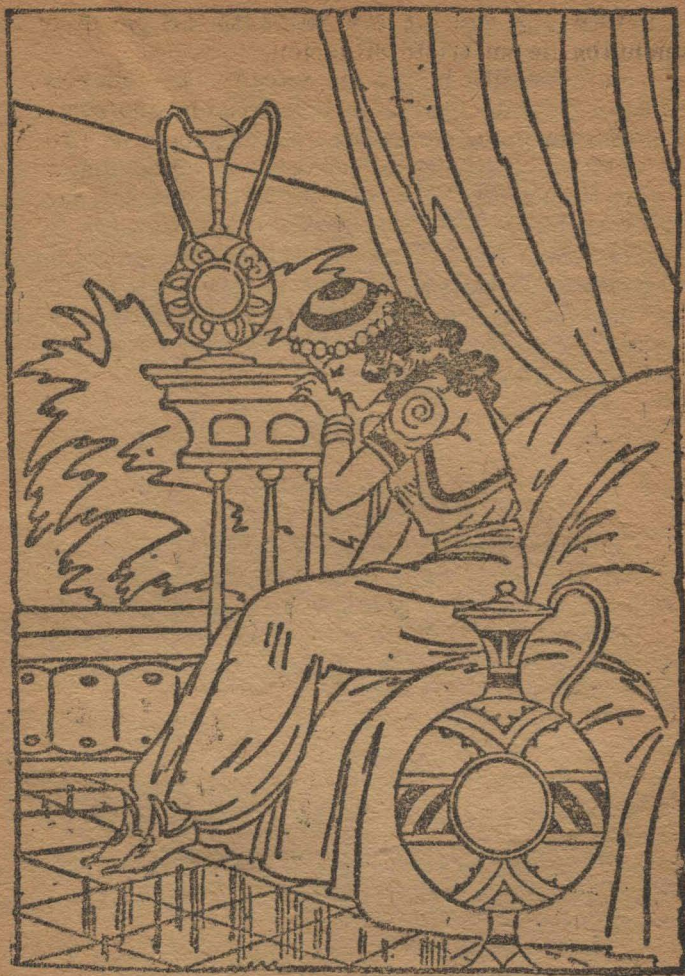
Dispuesto a aclarar un asunto que tanto le importaba, a la mañana siguiente ordenó que trajesen a su presencia a "Tormento del Alma".

Cuando ella se halló en presencia del califa, se arrojó a sus pies con el rostro bañado en lágrimas permaneciendo así sin proferir una sola palabra.

—Parece que me acusas de injusto —le dijo el soberano—. ¿Quién es el que, a pesar de haberse portado bien, en vez de ser recompensado, se halla en una situación lamentable? Habla... Explicame lo que ha pasado y sé franca. Ya sabes que, si soy justiciero, también soy bondadoso.

La joven comprendió que la había oído quejarse y que su irritación se había calmado. Por eso se atrevió a decirle:

—La persona cuya inocencia y desventura deseáis es Ganem, el joven mercader de Damasco. El fué quien me salvó la vida y quien me dió asilo en su casa y quien me proporcionó cuanto me fué necesario. Presumo que desde que me vió tuvo la idea de ser mi esposo, pero al enterarse de que yo era vuestra favorita, exclamó: "Al esclavo le está prohibido pretender lo que pertenece al amo". Desde ese momento fué el más respetuoso de los servidores. Sin embargo, ya sabéis cómo lo habéis tratado, y sabéis también que de tamaña injusti-



ANTISTAS IONIO. "Tormento del alma"...

cia tendréis que dar cuenta un día ante el tribunal de Dios.

—¿Es cierto lo que me dices? —preguntó el califa—. ¿Puedo fiarme en las seguridades de que me das respecto a la conducta de Ganem?

—Sí —contestó con vehemencia la joven—, podéis fiaros. Os juro por lo más sagrado, que no falto a la verdad. Y para daros una prueba de mi sinceridad, voy a haceros una confesión: la noble conducta de Ganem enterneció mi corazón y llegué a amarlo. A pesar de que él se dió cuenta y me quería, no cesaba de decir: “Lo que es del amo le está prohibido al esclavo”.

VIII

La recompensa

La franca declaración de la favorita, lejos de enojar al califa, lo calmó completamente. Mandó que ella se levantara y, sentándola a su lado, le dijo:

—Cuéntame todo lo que te ha pasado desde el principio hasta el fin. No me ocultes nada y, sobre todo, dime la verdad.

“Tormento del Alma” le refirió entonces todo lo que ya sabemos, desde que Ganem la libró de la muerte hasta el momento de su fuga, a la que ella lo había obligado. Cuando concluyó, le dijo el soberano:

—Creo que es cierto lo que acabas de referirme, pero, ¿por qué tardaste tanto en hacerme saber tu paradero?

—Por precaución. Ganem salía muy poco de casa, e ignorábamos vuestro regreso. Tan pronto



—Creo que es cierto lo que acabas de referirme...

nos enteramos, escribí a “Aurora de la Mañana”, la que tuvo que dejar pasar muchos días antes de encontrar una ocasión propicia para entregarnos mi carta.

—Con lo que me has dicho quedo satisfecho, y reconozco que procedí con ligereza; pero enmendaré mi yerro indemnizando a ese joven por todo lo que ha sufrido. Además, lo recompensaré por el servicio que te hizo, dándotelo por esposo.

La joven se arrojó nuevamente a los pies del califa para agradecerle, y después se retiró a su antiguo aposento, donde tuvo la satisfacción de hallar intactos los cofres de Ganem que el gran visir había hecho llevar allí.

Sus esclavas la recibieron con muestras de alegría, o igual satisfacción demostraron sus otras compañeras.

IX

En busca de Ganem

El califa mientras tanto había hecho publicar en todas las provincias del imperio el indulto de Ganem y la orden de que se presentara a recibir las recompensas a que se había hecho acreedor por sus servicios.

A pesar de la difusión de este bando imperial y de las diligencias realizadas para dar con el paradero del joven mercader, ni éste se presentó ni nadie supo dar razón de él.

Al enterarse "Tormento del Alma", pidió permiso al califa para buscarlo ella misma, y, habiéndoselo concedido, tomó mil monedas de oro, montó en una mula, y, acompañada de dos esclavos, salió del palacio.

Después de hacer numerosas limosnas, encargando a los mendigos que rogaran a Dios por el éxito de su misión, se encaminó a la casa del síndico de los mercaderes, que era un hombre muy caritativo que empleaba la mayor parte de sus ganancias en socorrer a los extranjeros necesitados, a quienes también albergaba en su propia casa.

Cuando "Tormento del Alma" le dijo que iba a hacerle un importante donativo para auxiliar a las personas que él creyese dignas, exclamó:

—Señora, no podíais haber venido en mejor



Cuando "Tormento del alma" le dijo...

ocasión. Ayer precisamente encontré a dos pobres mujeres que venían de lejanas tierras. Estaban tan afligidas que movían a compasión, y, aunque cubiertas de andrajos, me parecieron personas distinguidas. Las traje a casa, encargando a mi mujer que cuidase de ellas. Si entráis, las podéis ver y socorrerlas vos misma, informándoos de quiénes son, pues, por no molestarlas, no he querido hasta ahora hacerles ninguna pregunta.

Sin saber por qué, la joven se sintió impulsada a hacer lo que el síndico le decía.

Introducida en la habitación donde estaban las dos desdichadas, se sintió impresionada al verlas y les rogó que le contasen su historia.

X

La conmovedora historia

—Venimos de Damasco, de donde fuimos expulsadas con la mayor ignominia, después de habernos saqueado y arrasado nuestra casa, sin explicarnos el motivo. Lo único que pudimos colegir fué que todas nuestras desventuras se debían a una esclava favorita del califa llamada “Tormento del Alma”, que dicen fué secuestrada por mi hijo Ganem, cuya muerte lloramos mi hija y yo amargamente.

Al oír esta manifestación, “Tormento del Alma” no pudo contener sus lágrimas y exclamó cuando los sollozos se lo permitieron:

—Esa favorita del califa a quien atribuíis vuestras desventuras soy yo. Si en realidad soy la causa de vuestro mal, no ha sido por mi voluntad. y



En aquel ser demoréme.

estoy dispuesta a recompensaros y haceros más llevadera la vida. Ignoro el paradero de Ganem y no creo que haya muerto; pero sabed que ha sido reconocida y proclamada su inocencia y que el califa ha dado orden de que se presente para entregarle las recompensas que se ha ganado, una de las cuales es la de recibir mi mano.

Y, abrazando cariñosamente a la madre de Ganem, añadió:

—Podéis, pues, considerarme como esposa de Ganem e hija vuestra.

Tan sorprendida se quedó la anciana al oír semejantes palabras, que no supo qué responder.

“Tormento del Alma” abrazó también a “En-

canto del Corazón", que derramaba abundantes lágrimas, y luego dijo a las dos mujeres:

—Secad vuestro llanto y levantad el ánimo. Estoy segura de que encontraremos a Ganem. Mientras tanto, sabed que de cuanto él poseía aquí, que era mucho, nada se ha perdido; todo está en mi aposento en el palacio del califa, que tiene tantos deseos como nosotras de ver a mi joven esposo.

XI

Aparece Ganem

En eso entró el síndico de los mercaderes, que había salido a sus quehaceres, y le dijo a la favorita:

—Al atravesar la calle me he encontrado con un desdichado al que llevaban al hospital amarrado con cuerdas sobre un camello, pues su debilidad es tal, que no puede tenerse en pie. Como me pareció cara conocida y compadecido de su lamentable estado, he decidido traerlo a casa donde será mejor asistido que en el hospital, gracias a vuestra generosa ayuda. Le he hecho algunas preguntas acerca de su situación y de su familia, pero sólo me ha respondido con gemidos, por lo que no he querido insistir. Vos que sois tan caritativa, podéis entrar a verlo, y tal vez lograréis que sea más expansivo.

"Tormento del Alma" siguió al síndico a la habitación donde había puesto al enfermo, y tan pronto lo vió, le dió un vuelco el corazón. En aquel ser demacrado creyó reconocer a Ganem, pero no estaba segura, tal era el estado del infeliz.



...y por lo tanto, eres libre!

—Ganem —le dijo—, ¿sois vos o es una vana ilusión?

Al ver que el enfermo continuaba con los ojos cerrados y no le respondía, volvió a hablarle.

—Sin duda —exclamó—, mis ojos me engañan. De otro modo Ganem no dejaría de atender la voz de “Tormento del Alma”.

Al nombrarse la joven, el enfermo, que era efectivamente Ganem, abrió los ojos y haciendo un gran esfuerzo exclamó:

—¡Ah, señora! ¿Sois vos la que me habla o...? No pudo seguir, pues se quedó desmayado.

XII

La felicidad

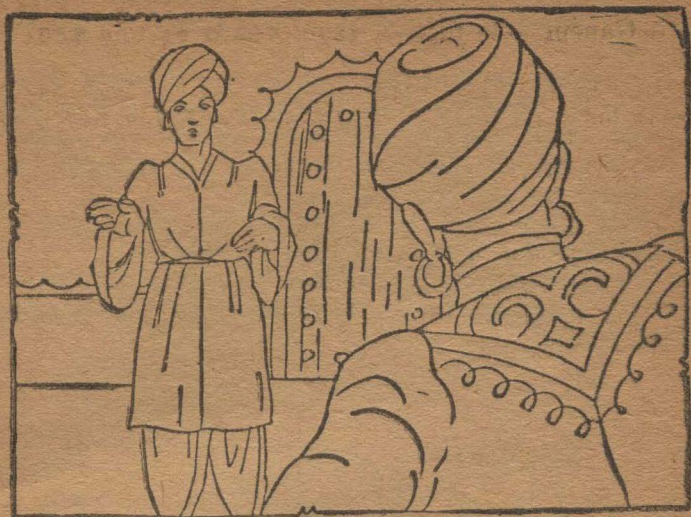
Gracias a los auxilios que le prodigaron volvió en sí, y no viendo ya a la joven, a quien el síndico había recomendado que saliera de la habitación, empezó a lamentarse tomando por una ilusión lo que había visto y oído.

—No es una ilusión —le dijo el síndico—. Tan pronto vuestro estado lo permita, volveréis a ver a esa dama.

Cuando “Tormento del Alma” le dijo a la madre de Ganem que el enfermo era su hijo, fué tan profunda la impresión que recibió que perdió el sentido.

Después de haber encargado al síndico que proveyera de todo lo necesario al enfermo y a las dos mujeres, “Tormento del Alma” regresó al palacio y le contó al califa lo que había pasado.

—En cuanto su estado se lo permita —dijo el



El joven hizo la relación...

soberano—, quiero ver a Ganem y a su familia. Respecto a ti, desde este momento dejas de ser mi esclava, y, por lo tanto, eres libre.

Tanto Ganem como su madre y su hermana recuperaron pronto la salud.

Cuando se presentaron ante el califa, éste quiso saber por boca de él todo cuanto le había ocurrido.

El joven hizo la relación con un lenguaje y unos términos que agradaron mucho al monarca, tanto más cuanto que coincidía hasta en los menores detalles con lo contado por su ex favorita. Ordenó que le diesen un rico traje y le dijo que deseaba verlo permanecer en la corte.

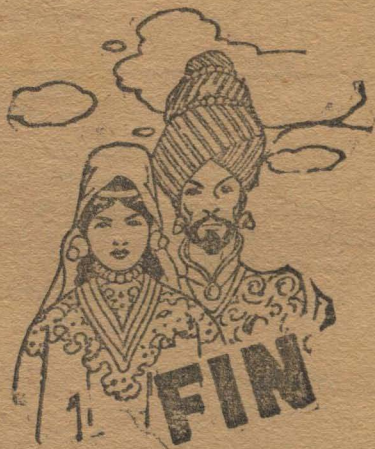
Fijándose en la madre y en la hermana de Ga-

nom, quedó impresionado por la hermosura de ésta.

—Siento en el alma —le dijo— el haber sido causa de vuestros padecimientos, pero voy a reparar aquel mal haciéndoos mi esposa. Así Zoraida, origen de vuestras desventuras, recibirá su castigo con mi repudio.

Ese mismo día se realizaron las dos bodas y hubo grandes fiestas en todo el imperio.

El califa fué muy feliz con “Encanto del Corazón”, y Ganem no lo fué menos con “Tormento del Alma”.



Se terminó de imprimir en Buenos Aires, en los Talleres Gráficos de la Editorial TOR, el día 14 de febrero de 1947.

Editado en Argentina

Impreso en la Argentina

2392

CUENTOS INFANTILES

LA ABEJA

100

